

Nacido en Sollana el 25 de octubre de 1943
Hijo de Gabriel “*el Bolo*” y de Amparo
Tiene un hijo y una hija
Agricultor d’arròs i hort

Gabriel Ridaura me contó que Sollana es el pueblo que tiene más zona limítrofe con el lago y es uno de los que siempre ha vivido más de espaldas a él, aunque esto es algo que ha pasado en la mayor parte de los municipios que lo circundan.

Me enseñó la cantidad de palabras relacionadas con el arroz que se utilizaban antes y que han ido cambiando o perdiéndose por el paso del tiempo, de la misma forma que ha evolucionado el cultivo del arroz. Incluso algunas de esas palabras pueden tener diferentes significados o sentidos en función de la parte del Parque Natural de la Albufera donde se utilicen.

Es otra de las personas que me habló con melancolía de cómo ha cambiado la forma de vida de todos los pueblos que rodean el lago.

Gabriel Ridaura Cañada

“el Bolo”



Entrevista en vídeo



Existe en la Albufera, y en todos los pueblos que la rodean, una figura muy característica que cada día es más difícil de encontrar, que es la del agricultor de toda la vida, una de esas personas que siempre ha estado vinculada al campo en cualquiera de sus modalidades o cultivos, alguien que lo aprendió todo saliendo al *terme* a trabajar y que ha seguido haciéndolo toda su vida. Gabriel Ridaura es una de esas personas. Me contó, con todo detalle a lo largo de su entrevista, cómo se cultivaba el arroz cuando él era un joven y la forma en la que ha cambiado este proceso en todos estos años.

La vida entonces era el trabajo diario, el levantarse pronto por la mañana, enganchar los animales y salir al término municipal, o al *terme* como él y el resto de los agricultores llaman a toda la zona de la marjal de Sollana. Preparaban las caballerizas ya que los animales eran una parte muy importante del trabajo pues en aquella época no existía la maquinaria.

Salían en los carros y se encontraban allí afuera de buena mañana. Ya llevaban el almuerzo para estar todo el día trabajando o peleando, como lo definió el propio Gabriel.

No había días de descanso, no había domingos ni vacaciones ya que en las labores del campo no hay tiempo para esas cosas porque el campo y el cultivo no tienen tampoco vacaciones.

Al igual que otros agricultores con los que he hablado, me dijo que era una vida muy dura, no como ahora que por el campo ya no va nadie un día de fin de semana o un festivo. Piensa que era una vida dura pero, como trabajabas en familia, se convertía en una tarea más agradable, aunque lo hacías porque no había más remedio que trabajar.

Era una vida que les recompensaba, de una forma o de otra. Cuando recogían los frutos del trabajo de todo el año se sentían pagados, aunque solo fuera con el pequeño aumento de precio que pudiera tener el arroz en el momento de la siega.

Todas las faenas se hacían a mano, los hombres se agrupaban en cuadrillas y quitaban las malas hierbas, *eixien a birbar els camps*, y la marjal estaba bastante limpia.

Sobre los problemas entre pescadores y agricultores y entre la pesca y el arroz piensa que es indudable que el agricultor contamina un poco pero piensa que es muy poco en el global de lo que sucede, que es inevitable ya que se emplean muchos productos fitosanitarios, aunque me insistió mucho en que los agricultores piensan que es una pequeña cantidad del total.

Como la mayor parte de personas que están vinculadas con el Parque cree que la vida de la Albufera es la calidad del agua y que esta parece que está mejorando poco a poco, que ahora está mejor después de unos años muy malos en los que todo el ecosistema ha sufrido mucho por la contaminación.

Me sorprendió con algo que no me esperaba ya que él mismo es consciente de algo en lo que creo firmemente y que habría que inculcar a otras muchas personas y es que todo es un problema de educación desde las escuelas. Esta no es una faena de los agricultores sino que lo es de los profesores en las escuelas y tendrían que explicarles bien a los chicos que todos vivimos en un pueblo, es este caso en Sollana, que tiene un lago y que su vida siempre ha estado vinculada a él. Por lo tanto, tenemos que respetarlo y conservarlo, que no hay que tirar cosas, ni tan siquiera una piedrecita en la acequia.

Cómo a todos los agricultores que desarrollan su actividad en los pueblos de alrededor del lago, la declaración del Parque Natural de la Albufera no les vino bien, se organizaron muchas manifestaciones en contra, no estaban conformes con que se hiciera así y se marcaran unas normas de lo que se podía hacer o no hacer en sus campos. Pensaron que era





una forma de delimitar sus actividades por medio de una legislación mucho más restrictiva pero, poco a poco, el personal se dio cuenta de que es mejor estar dentro del ámbito del Parque, que se encuentran más protegidos y que podrían tener acceso a algunas ayudas a los cultivos que de otra manera no podrían obtener.

Antes se regaban de otra forma los campos, se abrían las boqueras de riego para que pudiera entrar agua roja que trajera tierra de escorrentía, se mezclara con el fango de los campos y hubiera un importante aporte de nutrientes que es vital para los campos de arroz.

Constató algo que es muy común en todos los pueblos de la Albufera y es que también su pueblo, Sollana, ha vivido siempre de espaldas al lago, que durante muchos años solo ha sido un lugar de cultivo, de problemas y de enfermedades.

Me hizo muchos comentarios sobre la caza y sobre los cazadores. Él no lo es ni lo ha sido nunca, y me dijo que hay personas que cuando cogen la escopeta cambian, que son personas normales y corrientes y cuando salen a cazar cambian y ya no parecen los mismos.

Uno de los temas más importantes para los agricultores afectados por encontrarse en la misma zona, son los filtros verdes. Estos son superficies artificiales construidos para filtrar parte de las aguas del propio lago y las que provienen de algunas de las depuradoras.

Muchos de los agricultores, como el propio Gabriel, piensan que sí que son positivos ya que oxigenan y limpian las aguas que llegan después de la filtración y que son inertes, pero muchos otros piensan que deberían estar situados en los límites exteriores del Parque y no tan cerca del lago. En estos momentos, los dos más importantes, el de *Milia* y de *la Pipa*, se sitúan en el mismo borde perimetral de la laguna. La verdad es que el criterio de los agricultores de que estuvieran situados en las cabeceras de los términos es coherente y tiene sentido pues tan cerca del lago se han convertido, con el paso del tiempo, en un refugio de aves. Tienen los agricultores el mismo criterio para los *ullals*, ya que creen que por falta de cuidados y de drenaje se han perdido la mayoría. Piensan que siguen existiendo pero que están prácticamente colmatados y cubiertos de lodos y de sedimentación.

Una de las cosas que tienen más claro todos los agricultores es cual es la problemática real del lago y de todo el ecosistema. Como me contó Herminio Boira, el catedrático de Botánica y Geobotánica de la Universidad Politécnica de Valencia y muy amigo de Gabriel, los agricultores conocen perfectamente los problemas que existen, no saben muy bien por que lo saben, pero lo cierto es que lo saben. Debe ser por la enorme experiencia, por la adaptación salvaje al medio o por lo que han asimilado a lo largo de tantos años. Por todo eso creen que

lo principal es el agua, que su calidad es lo más importante para todo el ecosistema, no solo para el arroz.

Utilizó una frase que me llamó la atención y que quiero reproducir de forma literal, *l'Albufera necessita lo menos dos o tres rentons a l'any, tres rentons bons o quatre*, que quiere decir que la Albufera necesita dos o tres lavados al año, lo que significa que le hace falta un cambio de agua completo, tres buenos cambios de agua o cuatro.

Todos los agricultores tienen claro, de la misma forma que lo saben los propios ecologistas, que sin el cultivo del arroz el estado de la Albufera, actualmente, sería mucho más complicado. Estaría en un estado casi de colapso y tendría un agua muy poco natural ya que es el cultivo del arroz, en su conjunto, el que le hace de filtro verde a todo el ecosistema.

Existen, tanto entre los agricultores como entre todos aquellos que están vinculados al Parque Natural como entre los propietarios, entre los que me encuentro yo, los que piensan que en la dirección del Parque debería haber una figura personal única que marcara una serie de normas que todos tuviéramos que seguir. Deberíamos tener una dirección técnica cualificada, que conociera toda la problemática del entorno, que fuera capaz de unificar criterios y posiciones, que marcara líneas beneficiosas para todos, que estableciera una estrategia común y que todos estuviéramos trabajando y caminando en la misma dirección. Posiblemente, hasta que no consigamos eso entre todos, no seremos capaces de solucionar algunos de los grandes problemas ante los que se enfrenta la Albufera.

Le pregunté, antes de terminar la entrevista, por las cosas del pasado que echaba de menos, por las cosas que recuerda con cariño y que ya no están y me dijo que lo que más añora son los amigos y la familia que se ha ido yendo y que ahora solo puede visitarlos en el cementerio.

Cuando le agradecí su participación en este trabajo fue él mismo el que me dio las gracias por haberle entrevistado y me ofreció toda su experiencia a lo largo de todos estos años para que quedara constancia de cómo se hacían las cosas en Sollana. ☒